

# Trinidad Morcillo Raya: obra personal de una artista desconocida de Granada

Trinidad Morcillo Raya: personal work of an unknown artist from Granada

María del Carmen Gila Malo

Doctora en Historia y Artes por la Universidad de Granada  
cgilamalo@gmail.com

Recibido el 23 de septiembre de 2014.

Aceptado el 24 de abril de 2015.

BIBLID [1134-6396(2015)22:2; 267-281]

## RESUMEN

Trinidad Morcillo Raya es una de las artistas más destacadas de la ciudad de Granada y a la vez de las más desconocidas. Fue profesora de bordado en la Escuela de Arte y una bordadora excepcional, cuyos bordados realizados por encargo eran altamente apreciados en su época. No obstante, fuera del ámbito de las cofradías granadinas es una autora desconocida, cuya obra debe ser revalorizada y su figura recordada. Sin embargo, el presente estudio se va a centrar en su obra personal y menos conocida, la que realizaba por placer; ya que en esta obra es en la que plasmaba su forma de sentir el arte.

**Palabras clave:** Bordadora. Dibujo. Cabello. Tradición. Artista. Granada. *Acu pictae*. Expresividad.

## ABSTRACT

Trinidad Morcillo is one of the most important artists of Granada and one of the most unknown. She worked as an embroidery teacher in the School of Art and she was a great embroiderer, whose custom embroideries were highly appreciated in her epoch. However, she is an unknown artist, excepting in Holly Week Brotherhoods, whose work deserves to be recognized and she deserves to be remembered. Nevertheless, this research studies her personal and less known work, the work she made by pleasure; because in this kind of work she showed her way of feeling the art.

**Key words:** Embroiderer. Drawing. Hair. Tradition. Artist. Granada. Needle paint. Expression.

## SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Vida y estudios. 3.—Enseñanza y trabajo de taller. 4.—Estilo y materiales. 5.—Obra personal. 5.1.—Pinturas a la aguja. 5.2.—Grabados al pelo. 5.3.—Bordados sobre papel. 5.4.—Dibujos en la cárcel. 6.—Conclusión. 7.—Referencias bibliográficas.

### 1.—Introducción

“Algunas artistas actuales han cuestionado la distanciaci3n tradicional entre arte y artesanía al combinar t3cnicas artísticas y artesanas para hacer obras que son, a su vez, reivindicativas de las mujeres” (Porqueres Giménez, 1994: 28).

Este es el caso de la artista que se habla continuaci3n: Trinidad Morcillo, Doña Trini, como era conocida. Trinidad Morcillo (fig. 1) fue una artista granadina, aunque en vida no fue considerada como tal. Ella sí se consideraba artista, no bordadora, ni pintora. La obra de Trinidad Morcillo se caracteriza porque hizo obras de arte en las que se suman el arte y una t3cnica tradicionalmente asociada a mujeres, el bordado. Debido a su calidad artística, su obra sobrepasaba el típico bordado. Muestra de esta mezcla surgen sus obras realizadas con cabello humano trabajado en bordado sobre seda o las pinturas a la aguja.

Tal es el valor de esta desconocida y olvidada artista granadina, que en el ańo 2005, se le dedic3 la primera edici3n de *La m3s elegante del invernadero*, exposici3n bienal en la que cada ańo se conmemora la obra de un artista de Granada.

### 2.—Vida y estudios

Trinidad Morcillo naci3 en Granada el 29 de abril de 1891. Tras terminar sus estudios en el colegio Calder3n de Granada, Trinidad Morcillo, al igual que su hermano el pintor Gabriel Morcillo, quería estudiar arte, concretamente escultura, su principal afici3n. No obstante, sus padres no le permitieron estudiar arte. Las razones eran, por un lado, seg3n las costumbres de la 3poca de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, no estaba bien visto que una mujer fuese artista, y por el otro, el miedo a una vida bohemia, llena de dificultades y rechazo social. Debido a esto, Trinidad Morcillo desarroll3 sus inquietudes artísticas mediante el bordado, disciplina que había aprendido con su tía Paca Raya, bordadora de renombre, que fue precursora de la escuela granadina de bordado, Proveedora Oficial de la Casa Real y medalla de oro en la Exposici3n de Bruselas (Eisman Lasaga, 1985/86: 80). De su tía, tanto su hermano como ella, aprendieron y heredaron el gusto est3tico. Como ya se ha dicho, no pudo estudiar arte, por lo que estudi3 Magisterio, obteniendo el título de Maestra de Primera Enseńanza a la edad de veintid3s ańos en la Escuela Normal de Ja3n.

Se cas3 en 1919 con Vicente Alonso y Torner, alf3rez de artillería, con quien tuvo cuatro hijos. Con este matrimonio pudo desarrollar su faceta profe-



Fig. 1.—Retrato de Trinidad Morcillo.  
Imagen cedida por la familia Morcillo.

sional y creadora. Primero fue profesora en la Escuela Normal de Magisterio de Granada (Titos, 1998: 98), hasta que en 1928 ganó por oposición la plaza de Maestro de Taller de *Labores y Encajes* para la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Granada, donde estuvo trabajando durante 36 años, hasta el 29 de abril 1961, año en el que cumplió la edad para la jubilación forzosa (Orden de 26 de mayo de 1961. *Boletín Oficial del Estado*, de 24 de mayo de 1961, núm. 123, p. 7803).

### 3.—Enseñanza y trabajo de taller

En los trabajos de Trinidad Morcillo encontramos dos grandes grupos: las obras que hacía por gusto personal, que las hacía ella misma, y las obras que

realizaba por encargo, que ella diseñaba y diferentes bordadoras realizaban. Estas bordadoras respondían a dos tipos: alumnas del taller de la Escuela de Artes y los obradores de diferentes conventos.

A Trinidad Morcillo no le gustaba estar sentada en el bastidor, sino que lo que prefería era diseñar y dirigir el trabajo, solo hacía las partes más difíciles, como los medallones. En el caso de las clases en la Escuela, le preguntaba a la alumna, qué motivo quería dibujar y ella se lo diseñaba. Hacía el motivo sobre un papel vegetal, que la alumna pasaba mediante hilvanes a la tela atravesando el papel de seda y cuando había pasado el dibujo arrancaba el papel, que por su fragilidad se rompía.

Trinidad Morcillo no se movía de su mesa de profesora, a la que se acercaban las alumnas para preguntarle sus dudas. Tampoco bordaba nada, ni tocaba la labor de la alumna, sino que el proceso consistía en que ella explicaba lo que había que hacer, daba las instrucciones, preguntaba si se había comprendido y mandaba a la alumna al trabajo, pidiendo que volviese a enseñarle la labor cuando la hubiese terminado. Era muy exigente, quería que se entendiese lo explicado de forma rápida y que el trabajo fuese de calidad y rápido. Su método de enseñanza se puede decir que se basaba en el error y el aprendizaje. Su importancia en esta Escuela de Artes destaca por su larga labor docente y creadora, y por los premios obtenidos por muchos de los trabajos realizados en dicho taller<sup>1</sup>.

Trinidad Morcillo no se dedicaba solo a la enseñanza y al bordado, sino que también hacía restauraciones —siendo la más importante la restauración del pendón o estandarte real— y, asimismo, dirigió y colaboró con exposiciones y concursos que promovían el bordado, como la *I Exposición antológica de labores femeninas*, siglos XVI al XX.

#### 4.—*Estilo y materiales*

“Desde el principio de los tiempos las mujeres han realizado sus diseños para bordados y tapices” (Rubio Pérez, 2001: 11). En el bordado erudito destacan los talleres de bordado en los que se diseñaban los dibujos del bordado y no se hacían versiones de plantillas existentes o copias de las mismas. Dentro de este grupo estaban el taller de Trinidad Morcillo y el taller de Isabel Velázquez en Sevilla, coetáneos en el tiempo. El taller de Isabel Velázquez contaba primero con la dibujante Rosario Gutiérrez y después con la hija de Isabel Vázquez, María Pepa Díaz Velázquez. En este taller los dibujos eran

1. Información proporcionada por Emilia Carreras, antigua alumna y amiga de Trinidad Morcillo.

hechos en papel y a las bordadoras se les daban copias, no los originales, que se guardaban con recelo (Álvarez Moro, 2008: 17). En cambio, en el caso de Trinidad Morcillo, en la mayoría de las ocasiones dibujaba el motivo directamente sobre la tela, aunque a veces también lo hacía sobre un papel. Siempre inventándose ella el diseño.

El diseño de sus bordados es la característica que hace a la obra de Trinidad Morcillo particularmente interesante. Trinidad Morcillo hacía los diseños de los bordados para las cofradías en base a estudios preliminares del paso y de la imagen: en base al contexto de la situación del bordado, logrando un diseño diferente a los prediseñados que empleaban muchos bordadores. La habilidad que tenía para el dibujo era lo que hacía que sus diseños fuesen únicos, con calidad y movimiento.

Los diseños de Trinidad Morcillo son todos diferentes entre ellos, y entre las diferentes partes de un todo: como se puede apreciar en las 180 estrellas del manto de Nuestra Señora de la Misericordia, en Granada.

Los materiales que empleaba Trinidad Morcillo eran siempre de la mejor calidad: telas de seda, hilos de seda y oro y, en contadas ocasiones, plata. Los hilos de seda los teñía ella misma y los de oro los compraba por todo el mundo para conseguir que tuviesen la calidad exacta. Por ejemplo destaca la anécdota de que en la restauración del Estandarte Real fue directamente a la fábrica a Francia, para que le fabricasen los hilos de oro exactamente del color, grosor y textura que ella quería.

Jugaba con el diseño, los colores y materiales de los hilos, los tonos de los diferentes dorados, las texturas de los diferentes materiales, los brillos de los diferentes tipos de sedas y oros, y con los volúmenes de las diferentes técnicas de bordados. Con esto conseguía que la obra no fuese plana e igual en todos los sitios, especialmente cuando se fotografiaba.

Los bordados de Trinidad Morcillo son un tipo de bordado erudito, tanto por su diseño y dibujo, como por los materiales empleados. Trinidad Morcillo marcó una etapa en el bordado de Granada, defendiéndolo frente al sevillano, especialmente en la posguerra, cuando había una gran afición en Europa en general, y en España en particular, por el bordado granadino sobre tul. Era la época en la que se produjo el auge del siglo XX de las mantillas usadas para procesiones y para celebraciones religiosas, y Trinidad Morcillo tenía el mejor taller de bordado de Granada y los mejores diseños.

##### 5.—*Obra personal*

Lo que constituye el eje estético de la obra de Trinidad Morcillo es el sentido y significación del bordado como técnica artística. Trinidad Morcillo puso en pie una obra en la que se conjuga calidad técnica con calidad artística

y tradición con renovación. A continuación se va a ver la obra textil personal de Trinidad Morcillo.

En la obra de Trinidad Morcillo hay que destacar su producción personal, la que realizaba por gusto, por placer, por el nunca mejor dicho, amor al arte. Las obras textiles que realizaba de manera personal, las hizo ya en la vejez, una vez se jubiló; cuando empezó a tener más tiempo. De su obra, solo está bordado por ella lo que le gustaba y hacía por mero placer personal. El resto de trabajos, es decir los encargos, como ajuares, mantones para vírgenes... no eran realizados por la propia Trinidad Morcillo, sino que eran diseñados a partir de la idea y cosidos en su taller de la Escuela de Arte o por diversas congregaciones de monjas, como las Comendadoras de Santiago, con las que Trinidad Morcillo mantuvo una intensa relación. Ella los diseñaba y pedía como hacerlos; sin embargo, ella no los bordaba.

Estas obras tuyas son de una factura excepcional, son extraordinariamente sutiles y están elaboradas con materiales comunes empleados en el bordado en España, la seda como base y los muy comunes hilos de seda y el también muy empleado en la tradición española, aunque menos que la seda, cabello humano. Son obras minuciosamente dibujadas con hilo o cabello, que ella no consideraba bordados, sino pintura a la aguja o grabados con cabello. Aquí podemos encontrar un precedente de que el bordado no es solo una técnica independiente, sino que se le debe considerar una técnica más de dibujo y pintura. Porque para Trinidad Morcillo este tipo de obra no eran bordados, sino pintura, el modo de expresar su temperamento artístico.

La característica principal que tienen sus obras, según testimonio de personas que la conocían y la vieron trabajar, es que no hacía dibujo previo para bordar, sino que bordaba directamente. Directamente dibujaba y pintaba con los hilos, sin un dibujo previo a lápiz o jaboncillo que le guiase por dónde tenía que ir bordando.

### 5.1.—Pinturas a la aguja

Las *acu pictae*, de Trinidad Morcillo son unos bordados realizados con la técnica de la seda matizada. La técnica consiste en cubrir el tejido de seda con puntadas de hilo seda en diferentes tonos para conseguir gradaciones (Guiarte, 2008). Es decir, son bordados hechos de hilo de seda sobre seda. La principal característica de la pintura a la aguja, lo que marca su esencia, es que no se note donde termina un tono y empieza el siguiente, como si de un esfumado se tratase.

En Europa, concretamente en el Reino Unido, este tipo de bordado se le llamaba *needlepainting* y consistía en hacer copias exactas de obras de arte famosas empleando el bordado como técnica artística. Era una actividad artís-

tica muy de moda entre las clases altas que permitía a las obras de las mujeres entrar en los museos. Lo que Trinidad Morcillo hacía es una variante de este tipo de bordado.

Trinidad Morcillo decía de sus obras que no eran bordados, sino pinturas a la aguja. En algunas ocasiones, las obras que ella llamaba pinturas a la aguja, las que hacía por gusto propio, eran obras de diseño propio, como paisajes del natural. En otras ocasiones eran copias o interpretaciones de obras de autores de gran prestigio, como de Frans Hals, u obras de su hermano, el pintor Gabriel Morcillo Raya, del que recibió mucha influencia. Esta misma línea de pensamiento respecto a la idea de lo que es la pintura a la aguja es la que tenían los bordadores y diseñadores de los bordados de las cofradías de Lorca (Murcia), como los pintores Emiliano Rojo y Manuel Muñoz Barberán, que bordaban para las cofradías lorquinas en vez de emplear pinceles (Lorcamurcia, 2012).

Para conseguir los hilos del tono, grosor y textura exacta, que en muchos casos eran difíciles de encontrar, iba a la fábrica a comprar los hilos, supervisando la producción o los teñía ella misma. En el proceso de bordado empleaba bastidor y unas ocho o diez agujas a la vez con hilos de diferentes tonos y/o colores (pudiendo llegar hasta veinte), logrando unas transiciones y variedades cromáticas exquisitas.

La influencia de los dibujos del natural viene de su tía Paca Raya, que ya era conocida por sus bordados del natural. Todo bordador tenía la ambición de trabajar directamente del natural. Sin embargo, no se sabe de dónde provenía su interés y afición al bordado matizado, ya que su tía Paca Raya no lo practicaba. En relación a este dato hay que destacar que jamás estuvo en Lorca, ciudad donde se realizaban los bordados matizados más famosos de la época.

En cuanto a la pintura a la aguja, según Trinidad Morcillo Raya en la entrevista que le hizo José María Guadalupe para el diario *Ideal*, con motivo de una exposición de arte de mujeres en Granada en 1973 (fig. 2), la pintura a la aguja tuvo un gran auge en el siglo XVIII, alcanzando incluso precios mucho más altos que obras de grandes maestros (Guadalupe, fecha desconocida). En



Fig. 2.—Artículo de José María Guadalupe.

la entrevista que le hizo Francisco J. Gil Craviotto en el año 1959 (fig. 3), Trinidad Morcillo decía que en el siglo XVIII es cuando se alcanzó la perfección técnica en cuanto a la variedad cromática y uso del color, decayendo en los siglos XIX y XX, e intentando ella que no se perdiese esta tradición mediante sus enseñanzas en la Escuela de Arte y Oficios (Gil Craviotto, 1959).

Como ya se ha dicho, si Trinidad Morcillo hubiese nacido en otro país, podría haber sido famosa. Por ejemplo en el Reino Unido durante el siglo XVIII y XIX vivió la artista Mary Linwood, que en su tiempo fue muy famosa por sus *needlepainting* y en la actualidad podemos encontrarlos en los mejores museos, como el Victoria and Albert Museum de Londres.

Con la interpretación de *Bufón tocando el laúd* de Frans Hals de 1626 (museo del Louvre) (figs. 4 y 5), Trinidad Morcillo obtuvo la medalla de oro y el diploma de honor en una exposición de la Escuela de Arte de Barcelona. Según una entrevista que le hizo Francisco J. Gil Craviotto para un diario granadino en el año 1959, es la obra de la que se sentía más orgullosa (Gil Craviotto, 1959), lo que quiere decir que esta obra es anterior a 1959. Si comparamos esta obra con el retrato de Napoleón Bonaparte de Mary Linwood (Victoria & Albert Museum, 2013), se descubre que no tiene nada que envidiarle, sino al contrario, se puede decir que la variedad y transición de colores que tiene el bufón es mayor. Lo mismo ocurre con los retratos que hacían en Lorca sus contemporáneos: eran igualmente copias de pinturas famosas, con una calidad similar en cuanto al bordado y algo inferior en cuanto al uso de los colores.

## 5.2.—Grabados al pelo

Si antiguamente se bordaba con cabello, probablemente era por ser un material barato, de fácil adquisición y muy resistente a la luz. No obstante, en los siglos XX y XXI, el motivo por el que han empleado el cabello los artistas contemporáneos es diferente. No debemos olvidar que el bordado con cabello es una variante del bordado lausín hecho con seda, un material mucho más noble que el pelo, aunque más caro, de hecho era una moneda de cambio; mientras que con el pelo, que era barato, se pueden conseguir resultados similares.

Los bordados hechos con cabello natural sobre seda de Trinidad Morcillo pretendían imitar un grabado, de hecho, según su hija Leticia, ella las llamaba litografías. Algunas obras de esta serie de bordados las hizo cuando ya había pasado los setenta años de edad, ya que muchas están fechadas en 1966.

Son obras monocromas en escala de grises, que están hechas sobre seda con el pelo de sus hijas Leticia y Cristina para los negros y con sus canas para los grises y los blancos. La temática de los *grabados al pelo* se divide en dos grupos: retratos de personajes ilustres y paisajes. Como referente empleaba en



pagina 0

# el autor y su obra

## CON DOÑA TRINI MORCILLO, HABLANDO DEL "ARTE DE LA AGUJA"

LO MAS DIFICIL AL REPRODUCIR A HILO UN CUADRO ES DAR LA SENSACION DE COLOR

También cultiva el bordado en oro y el repujado en cuero

LA persona que tenemos delante es doña Trini Morcillo. Es alta, morena, delgada y representa unos cincuenta y cinco o sesenta años.

Esto en cuanto al físico. En cuanto a la interioridad, al alma de artista de esta mujer extraordinaria, ya habría mucho más que decir. No se la puede abarcar con cuatro líneas ni con diez adjetivos. Sólo viendo sus trabajos —reproducciones de cuadros bordados en lienzo— y oviéndola hablar es como se puede conocer a esta mujer austera, enamorada de las labores y el hogar.

—¿Quién la inició en este arte de la aguja?

—Mi tía Paca Raya, de fama mundial en este mismo arte.

—¿Cuándo empezó a trabajar sola?

—Desde los diecisiete años en que murió ella.

—¿Qué es lo más difícil al reproducir a hilo un cuadro?

—Dar la sensación de color. Baste decirte que hasta el siglo XVIII no se llegó a hacer esto con perfección y que hubo momentos que se llegó a paquear más los cuadros bordados que los de los grandes maestros de la pintura.

—¿Tuvo crisis, decadencias históricas, este arte?

—Sí, en los siglos XIX y XX decayó muchísimo. Últimamente yo he intentado levantarlo en la Escuela de Artes y Oficios de aquí.

—¿Ha formado mucha alumna?

—Pocas, pues este arte requiere grandes conocimientos de dibujo y colorido.

—¿Qué técnicas emplea?

—Las mismas que usaron los pintores cuyos cuadros se frate de reproducir.

—¿Y materiales?

—Seda natural. Como no se encuentran en el mercado en todos los colores, tengo que teñir los hilos para lograr las tonalidades.

Imagino a doña Trini en sus bordados, silenciosa en su lugar, en estas tardes largas de verano. A sus pies algún gato dormirá tranquilo, se oírán cantar lejos los pájaros y un rayo de sol, fino y matizado a través de una cortina —también bordada por ella— se proyectará sobre la pared y los muebles. Estas cosas del hogar, de la casa y la mujer, tienen un encanto especial. Azorín, con la paciencia y la belleza de siempre, ha escrito páginas maravillosas sobre esta labor callada y meticulosa de las amas de casa.

—¿Qué pintores son los que mejor logra reproducir?

—Franz Hals, el que mejor.

—¿De qué trabajo suyo es del que está más contenta?

—De la cabeza del «Mandolinista», de Franz Hals, y de San Cecilio.

—¿Ha intentado alguna vez reproducir un cuadro sin lograr hacerlo?

—Nunca.

—Y el encaje, ¿lo ha cultivado también?

—Sí, y he hecho hasta quince o dieciséis clases de encaje diferentes.

—En el momento actual ¿están estas labores en apogeo o en decadencia?

—En la más absoluta decadencia. Todo está industrializado. Es una verdadera

pena.

—¿Le gusta a usted hacer estos trabajos?

—Sí, es una manifestación de mi temperamento artístico.

—¿Y por otra parte un trabajo muy femenino, ¿no?

—Sí, pero antes lo hacían los hombres. En el monasterio de Guadalupe lo hacían los monjes, y aquí, en Granada, hubo un tal «Don Paquito», que vivía en la glaza de los Lobos, que le daba tal importancia al bordado, que lo hacía vestido de frac. Después pasó este arte a los conventos y a los talleres y entonces fue cuando empezaron a hacerlo las mujeres.

—¿Tenía alguna particularidad especial este bordado masculino?

—Sí, que siempre fue en oro. Los hombres nunca bordaron en seda.

—¿Qué es más difícil, el bordado en seda o en oro?

—En oro es más fácil. En el siglo XVIII se llegaron a hacer obras de verdadera riqueza en hilos de oro, pero de muy poca calidad artística. Hoy, después de la decadencia de este arte en el siglo pasado, hemos intentado levantarlo y como he inventado el bordado a oro con relieve a imitación de las tallas barrocas.

Después doña Trini me habla de varias obras suyas bordadas en oro. Entre ellas, se destaca el «Patio de la Cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza», bordado para los hermanos bajo su dirección.

—¿Supone esto mucho trabajo?

—Enorme y múltiple: de imaginación, de arte y aun trabajo material.

—¿Están estas artes bien remuneradas?

—Muy mal. Alcanza unos precios como las pinturas buenas pero su trabajo y ejecución es mucho más difícil.

—¿Es cierto que también cultiva el repujado en cuero?

—Sí. Iba a entrar en la Escuela de Sordomudos de Madrid a enseñar este trabajo, pero con la guerra no se llevó a efecto.

—¿En qué lugares se encuentran sus obras?

—He tenido idea de que siempre queden en Granada o al menos dentro de España; sin embargo, hasta en Estados Unidos y Venezuela hay obras mías.

—¿Hay ahora nuevas vocaciones para estas artes?

—Nada. La mujer de hoy no quiere más que cosas que produzcan dinero y no se trabaje.

—¿Qué proyectos tiene para el futuro?

—He sido invitada a la Exposición de París donde expondré varias obras mías.

—¿Sobre qué fecha será?

—A principios del próximo año.

Hasta aquí las palabras de doña Trini, esta mujer extraordinaria, culta y trabajadora que mientras todas las demás se afanas —o al menos la mayoría— se dedican a oír el serial radiofónico o a leer novelas romas, ella hace sus maravillosos encajes y sus bellísimas reproducciones de cuadros famosos.

Su trabajo, su entrega, se han visto varias veces recompensados con diplomas y medallas: entre ellas hay que destacar dos primeras medallas en Madrid y en Valencia y un diploma de honor en Córdoba.

Y por encima de todos estos premios y diplomas tiene la íntima satisfacción de la obra hecha y el deber cumplido.

Francisco J. GIL CRAVIOTTO



DOÑA TRINI MORCILLO



Reproducción a hilo de seda natural de la cabeza de «El mandolinista» de Franz Hals, por doña Trini Morcillo.

Fig. 3.— Artículo de Francisco J. Gil Craviotto.



Fig. 4.—T. Morcillo, interpretación de *Bufón tocando el laúd* de Frans Hals. Bordado de seda sobre seda, 25 x 23 cm. Fotografía tomada por la autora.

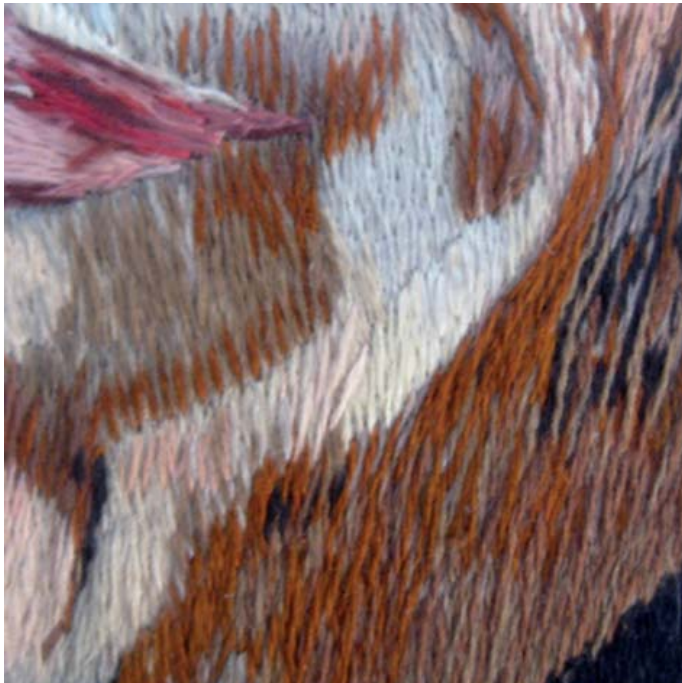


Fig. 5.—T. Morcillo, interpretación de *Bufón tocando el laúd* (detalle). Fotografía tomada por la autora.

unas ocasiones obras famosas que ella interpretaba y en otras, bordados del natural, el sueño de cualquier buena bordadora. Lo más interesante de estas obras es el valor conceptual que tienen: Chopin es un músico que le gusta mucho a su hija, está bordado con su cabello y está dedicado a ella.

La importancia de estas obras radica, no solo en el empleo de una técnica no muy conocida, con unos temas poco usuales para este tipo de obras sino en el hecho de que los retratos estén bordados con pelo de ella misma y de sus hijas y dedicado a sus hijas. Es la integración de un material que produce su propio cuerpo y el de sus hijas, en obras dedicadas a ellas (Gila Malo, 2014, 55-60).

Si Trinidad Morcillo hubiese vivido en la actualidad o hubiese vivido en un país en el que se dé más importancia al arte producido por mujeres, podría ser equiparada a una artista tan revolucionaria como lo fue Louise Bourgeois. Al igual que Bourgeois, Trinidad Morcillo empleó materiales propios de su vida (en este caso aún más propios) para representar obras que tienen una gran significación en su historia: no representa un hecho que le aconteció de joven, sino el gusto de sus hijas.

La temática se divide en dos grupos: retratos de personajes ilustres y paisajes. Los retratos están formados por el retrato de Chorrojumo y por la serie de cinco músicos famosos (Eisman Lasaga, 1985/86: 82), de los que se han encontrado tres: Beethoven, Mozart y Chopin (figs. 6 y 7); no localizándose los retratos de Liszt y de Bach. Los retratos de Beethoven y Chopin hechos con cabello se pudieron contemplar en la exposición *La más elegante del invernadero*.

### 5.3.—Bordados sobre papel

Son unos dibujos que hizo de anciana, aunque en la cárcel ya realizaba dibujos en papel que bordaba para dárselos a sus hijas cuando iban a visitarla. Estos dibujos eran un mero entretenimiento, aunque destacan por su experimentación con los materiales. Son dos dibujos de personas vestidas de época hechos con témpera sobre cartón marrón, a los que ha añadido partes telas cosidas y puntillas a modo de ropajes, con un gran volumen (fig. 8).

Son unas obras en las que se conjuga la ingenuidad con el talento. Aunque parecen obras naïf, son obras de vejez que se podrían comparar a las obras que otros artistas también han realizado en su vejez: obras sencillas de hacer, de gran simplicidad, que no requieren un gran esfuerzo físico; pero a la vez son muy buenas, porque conforme se tiene más experiencia y más conocimiento, las obras son mejores; el artista ya no ve importante el pintar, sino expresarse mediante técnicas alternativas. Dentro de esta línea de pensamiento se podrían comparar estas obras de vejez de Trinidad Morcillo con los collages de Henri Matisse.



Fig. 6.—T. Morcillo, *Chopin* 1966. Bordado de cabello natural sobre seda, 14 x 9 cm. Tiene la inscripción: “Para mi hija Leticia. De su madre, año 1966”. Fotografía tomada por la autora.



Fig. 7.—*Chopin* (detalle). Fotografía tomada por la autora.



Fig. 8.—T. Morcillo, representación de una mujer. Témpera, tela y puntillas sobre cartón, A4.  
Fotografía tomada por la autora.

#### 5.4.—Dibujos en la cárcel

Como se ha comentado, Trinidad Morcillo estuvo encarcelada. Fue en Alicante, durante la Guerra Civil, concretamente entre 1936 y 1938, donde coincidió y entabló amistad con la escritora Pilar Millán Astray. Fue fichada cuando fue al entierro del presidente José Calvo Sotelo y hecha prisionera por asistir a una asamblea de profesores de Escuelas de Arte, en Madrid en 1936. De los dibujos que realizó en la cárcel sólo se conservan unas reproducciones que no entran en la categoría de los dibujos bordados que se están estudiando. No obstante, se va a hablar de ellos debido a su importancia.

Pilar Millán Astray escribió un libro de poemas sobre su estancia en prisión y sobre sus compañeras. Debido a la amistad que entablaron Trinidad y ella, Trinidad Morcillo se encargó de los grabados y de varias de las ilustraciones a color. Los dibujos a línea los realizó a hurtadillas en papeles pequeños, mientras estaba en prisión (fig. 9). Tanto los poemas, como los dibujos, los escondían en una grieta de la ventana, para que si lograban salir vivas, poder rescatarlos y publicarlos, contando así la experiencia que les supuso ser presas políticas. Cuenta además su hija, que en ese periodo estuvieron a punto de fusilarla.

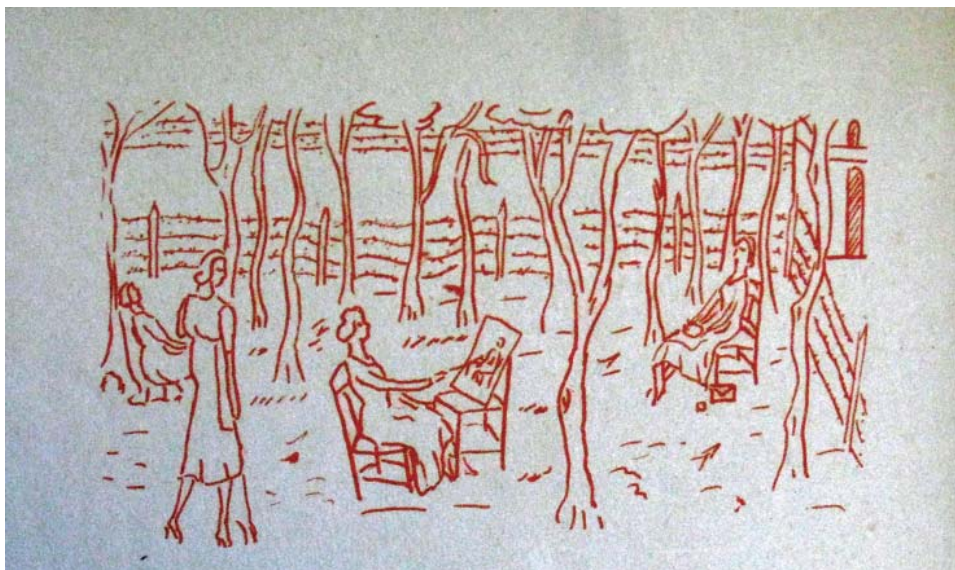


Fig. 9.—T. Morcillo, retrato de Pilar Millán Astray, de varias reclusas y autorretrato en el patio de los pinos. Acuarela sobre papel, 10 × 5 cm.  
Millan Astray, 1939: 96.

## 6.—Conclusiones

Las obras de Trinidad Morcillo aúnan el arte y una técnica tradicionalmente asociada a mujeres, el bordado. En su obra personal destacan las pinturas a la aguja, los grabados con cabello y las obras en las que mezclaba la témpera sobre papel y la costura.

Su estilo se caracteriza por la alta calidad de los materiales empleados y de sus dibujos. Tal era la calidad de su técnica de bordado que era capaz de bordar del natural, algo ansiado por todo bordador y tal era la calidad de su dibujo que era capaz de hacer interpretaciones de pinturas famosas sin hacer

dibujos preliminares. En cuanto a la factura, es excepcional, con gran nivel de detalles y de matices.

Las pinturas a la aguja son unos dibujos realizados con la técnica de la seda matizada, o *acu pictae*. Trinidad Morcillo no consideraba esta técnica como bordado, sino más bien como pinturas o incluso esculturas.

Lo mismo ocurre con los bordados con cabello, que los consideraba grabados. Lo más interesante de los grabados al pelo es su valor conceptual, ya que están realizados con material de su propio cuerpo y el de sus hijas (el cabello de sus hijas y su propio cabello) y representan los músicos favoritos de las mismas.

Por último, los dibujos realizados sobre papel se caracterizan porque los realizó de anciana, como entretenimiento. Son obras sencillas en las que lo importante era la expresión.

### 7.—Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ MORO, M.<sup>a</sup> de las Nieves Concepción: *Catálogo de encajes y bordados legado Díaz Velázquez*. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2008.
- EISMAN LASAGA, Carmen: “El arte del bordado granadino durante los siglos XIX y XX”. *Cuadernos de arte de la Universidad de Granada*. 17 (1985/86), 77-85.
- GIL CRAVIOTTO, Francisco J: “El artista y su obra”. Se desconoce el diario (1959), p. desconocida.
- GILA MALO, María del Carmen: *Dibujar bordando. Aplicación del bordado al dibujo*. Granada, Universidad de Granada, 2014.
- GUADALUPE, José María: “Gente: Trinidad Morcillo Raya”. *Ideal* (fecha desconocida), p. desconocida.
- GUIARTE: *Arte en seda*. Madrid, Guiarte Multimedia, 2008. <http://www.guiarte.com> Consultado el 3 de julio de 2013.
- JÓDAR MIÑARRO, Asunción *et al.* (coord.): *La más elegante del invernadero* (catálogo). Granada, Caja Granada, 2005.
- LORCAMURCIA: *Los bordados artísticos en seda y oro*. Lorca, Lorcamurcia, 2012. <http://www.lorcamurcia.es/bordados.html> Consultado el 03 de julio de 2013.
- MILLÁN ASTRAY, Pilar: *Cautivas. 32 meses en las prisiones rojas*. Madrid, Saturnino Calleja, 1939.
- PORQUERES GIMÉNEZ, Beatriz: *Reconstruir una tradición: Las artistas en el mundo occidental*. Madrid, Horas y horas, 1994.
- RODRÍGUEZ TITOS, Juan: *11 mujeres en la historia del arte de Granada*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1998.
- RUBIO PÉREZ, Isabel: *Mujeres que rompieron el estereotipo: las pintoras*. Murcia, Consejería de la Presidencia de la Región de Murcia, 2001.
- VICTORIA & ALBERT MUSEUM. Search the Collections [en línea], Victoria and Albert Museum. [Reino Unido]: 2 de septiembre de 2013 [consulta: 15 de septiembre de 2013]. Disponible en Web: <http://collections.vam.ac.uk/item/O77407/napoleon-bonaparte-needlework-linwood-mary/>

